

UN PIANO, UN BOSQUE; UNA FLAUTA, UNA CÁRCEL Y... UNA TRAGEDIA

Por Timoteo y Lynn Anderson

El niño descalzo soltó la canasta de hortalizas que vendía, y siguiendo el sonido de un piano, se deslizó silenciosamente por la puerta abierta de un elegante salón. Nunca antes había escuchado tocar ese instrumento musical, y sentándose debajo del gran piano de cola, disfrutó el “concierto”.

La pianista se asustó cuando Felipe exclamó, “Señorita, por favor siga tocando”, y lo despachó de la mansión con insultos. No sospechaba que ese niño pobremente vestido llegaría a ser un músico famoso, ni que un himno escrito por él (ver **) sería el primero grabado en un ingenioso invento llamado ‘fonógrafo’.

Felipe Bliss había nacido en 1838 en un hogar humilde de Pennsylvania (EEUU), donde sus padres le enseñaron a creer en Dios y a orar y cantar. Desde los once años, por necesidad económica tuvo que ir a trabajar en un bosque con leñeros rudos derribando árboles y cortando madera. Aun en ese ambiente de incredulidad, inmoralidad y vulgaridades, el niño no perdió sus buenas costumbres. Cuando tenía doce años fue recibido como miembro de una iglesia bautista.

A los trece años, ya sabía cocinar para numerosos obreros, y lo hacía con un canto en el corazón. Escribió una melodía y la envió a una casa publicadora, pidiendo que le dieran una flauta si su composición valía la pena. Pronto recibió un paquete con su flauta y algo de dinero de un señor Root, y así comenzó su vida de compositor, aunque continuaba manejando las pesadas maquinarias del aserradero durante años.

Con el tiempo pudo estudiar música en clases formales y desarrollar habilidades en el canto y la pedagogía. Todo esto sirvió para que escribiera bellos himnos y enseñara a muchos niños la gramática musical.

Se casó con Lucy Young, una maravillosa poetisa que tocaba muy bien el piano y animaba a su esposo en sus proyectos. Fueron activos en la iglesia, y Felipe frecuentemente escribía nuevos himnos que publicaba el señor Root.

En noviembre del año 1876, fue a predicar a 800 presos en la cárcel, y su tema era el sacrificio de Cristo para el perdón de pecadores. Con su hermosa voz cantó “El varón de gran dolor”(*), himno que él había escrito. El Espíritu Santo tocó los corazones de los endurecidos criminales, y mientras que Felipe cantaba, ellos lloraban. Muchos pidieron perdón a Dios y llegaron a tener fe personal y una vida transformada.

Este himno ha ministrado a incontables millones a través de los años, y en marzo del 2008 un coro de niños lo cantó en dos importantes ciudades de Colombia. (La letra se encuentra al final.) Cuando Felipe escribió “yo su faz veré, y sus glorias cantaré, ¡Aleluya! ¡Es mi Cristo!”, no sabía que en poco tiempo iba a estar en la presencia del Señor.

Estaba ayudando al evangelista Moody con la música en sus campañas, pero durante la navidad de 1876 visitó a sus suegros con Lucy y sus hijos de uno y cuatro años. La pareja regresó a Chicago a finales de diciembre en vez de en enero, a petición de Moody, enviando su equipaje adelante. Los niños quedaron con los abuelos, y Felipe y su esposa viajaron en ferrocarril.

Una funesta nevada dificultó el viaje y debilitó un puente, con el resultado de que éste se desplomó, cayendo aparatosamente y llevando el tren a un abismo. Felipe pudo escapar junto con otros pocos, pero

al descubrir que Lucy se encontraba apresada entre los hierros retorcidos, trató de rescatarla. Juntos fallecieron cuando el combustible y las lámparas de kerosén causaron un incendio de tales proporciones que todo quedó en cenizas.

Antes del mortal viaje, Felipe había escrito las dos primeras líneas de una poesía, expresando: “Yo no sé en cuál momento el Señor me llevará, mientras tanto, por amor, ese dato me lo encubrirá”.

En su maleta, que había llegado a Chicago el día anterior al accidente, estaba el nuevo canto lema para la próxima cruzada de Moody: “Yo cantaré de mi Jesucristo” (ver **). Un amigo, Jaime McGranahan, le agregó música apropiada, y el himno fue cantado durante el muy concurrido funeral de la pareja.

La muerte de los esposos Bliss Young impactó tremendamente a gente alrededor del mundo, y sólo la eternidad revelará los propósitos de Dios en esta sentida tragedia. Nos ha quedado un precioso legado en las palabras y melodías de los himnos que alcanzó a escribir Felipe en sus 38 años de vida, que incluyen: “Jesús es la luz del mundo” “Bellas palabras de vida, y “Gozo me da la Palabra leer”.

Timoteo y Lynn Anderson

(*) El Varón de gran dolor

1. El Varón de gran dolor es el Hijo del Señor;
Vino al mundo por amor, ¡Aleluya! ¡Es mi Cristo!
2. Él llevó la cuenta cruz para darnos vida y luz;
Ya mi cuenta Él pagó, ¡Aleluya! ¡Es mi Cristo!
3. Quiso Él por mí morir; puedo hoy por él vivir.
Quiero sólo a Él servir, ¡Aleluya! ¡Es mi Cristo!
4. Cuando venga nuestro Rey, Luego yo su faz veré,
Y sus glorias cantaré, ¡Aleluya! ¡Es mi Cristo!

(*) “El Varón de gran dolor” CSG #196, FA #124, VC #54, HB #169, GD #395, Himnos Majestuosos #277.

()Yo cantaré de mi Jesucristo**

1. Yo cantaré de mi Jesucristo,
y de su grande y tierno amor,
del que sufrió en la cruz del Calvario
para librar al vil pecador.

Coro: Yo cantaré de mi Jesucristo,
pues con su sangre me redimió;
Y en la cruz me dio el indulto;
de mi pecado me libró.

2. Yo cantaré la excelsa historia
de su gloriosa y gran redención;
Al que decide hoy recibirle
El le da vida y salvación.

3. Yo cantaré loor a mi Cristo,
porque triunfó con su gran poder;
Y al pecado, infierno y muerte,
Él me ayudará a vencer.

4. Yo cantaré de mi Jesucristo,
de su eterno y tierno amor;
Hijo de Dios yo soy por su gracia,
Gracia de Cristo mi Salvador.

(**) “Yo cantaré de mi Jesucristo” CSG #163, HB #485, Himnos Majestuosos #35, Himnario Internacional #248.

Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.